

# LUZ ENTRE LAS SOMBRA



Inmaculada Concepción  
de la Virgen María



**LA LIMPIEZA DE  
MARÍA NO ES MERA  
AUSENCIA DE  
MANCHA,  
ES PLENITUD DE  
DIOS EN EL ALMA.**



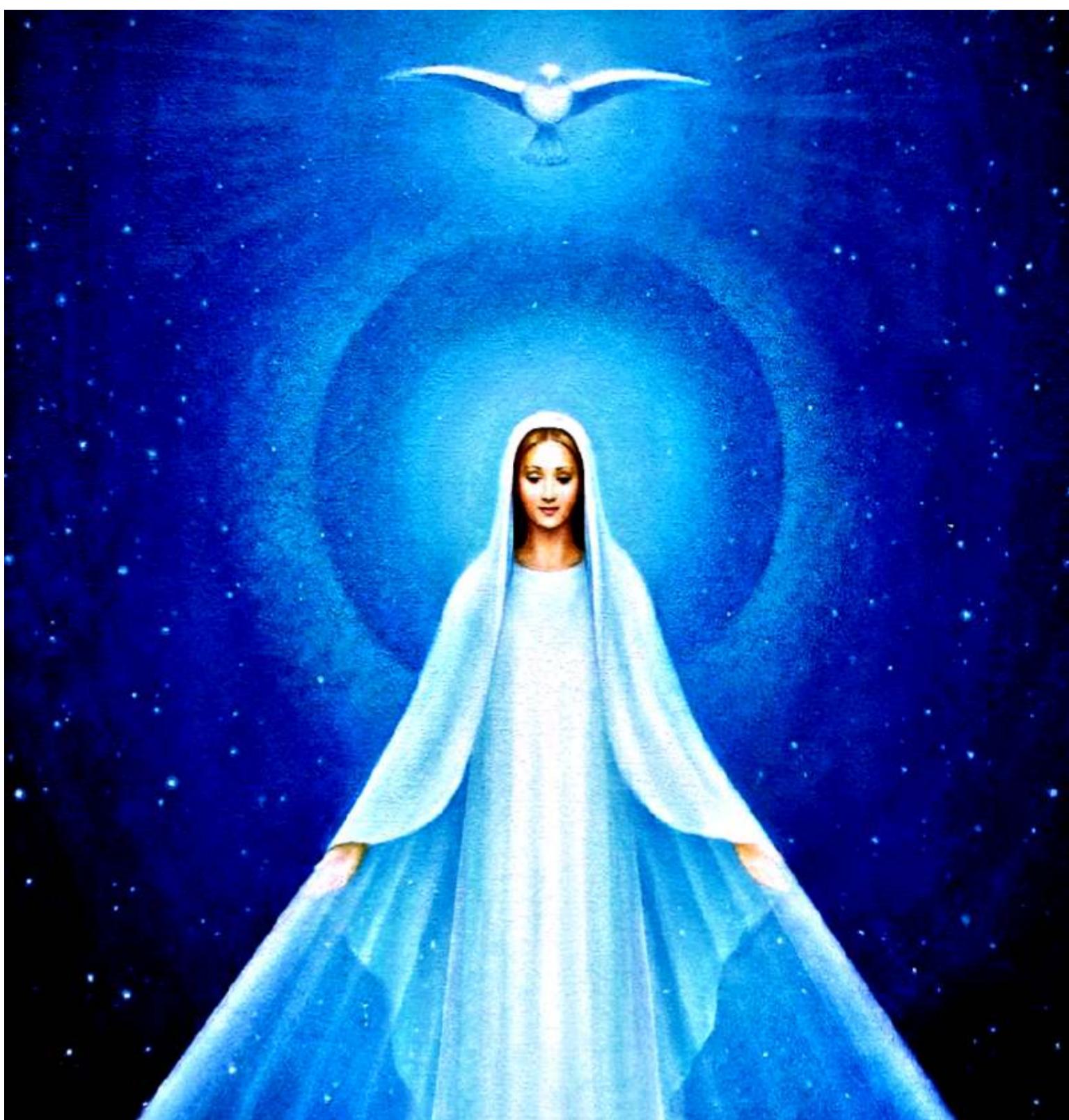
## Lucas 1,26-38

**El ángel dijo: “Alégrate,  
llena de gracia, el Señor  
está contigo. No temas,  
María, porque has  
encontrado gracia ante  
Dios.” María contestó: “He  
aquí la esclava del Señor;  
hágase en mí según tu  
palabra.”**



**Todo lo hermoso, puro y limpio de la Creación lo ha reunido Dios en una sola persona: en María.**

**María es “la Ilena”: llena de gracia, llena de Dios. Todo en ella suena a plenitud y todo lo que hace tiene el marchamo de lo bien hecho, de lo acabado, de lo perfecto. Va contra una vida a medio hacer, a medio llenar de sentido... En María no hay oposición alguna entre Dios y su ser, sino plena comunión y acuerdo.**



En María contemplamos la belleza de la Gracia. En María resplandece toda la hermosura de Dios. Su presencia maternal nos enseña que no está todo perdido. Dios ha vencido al pecado y al mal. Desde la Concepción Inmaculada de María, el mal ya no tiene la última palabra en este mundo. La gracia es más fuerte que el pecado; la vida se alza sobre la muerte. María es expresión genuina de la Gracia.



En María la Palabra de Dios encuentra escucha, recepción, respuesta; halla aquel “sí” que le permite hacerse carne y venir a habitar entre nosotros. En María no hay manchas ni grietas que impidan dejar pasar totalmente la luz de Dios a nuestro mundo, porque a través de ella Jesucristo (“Luz de Luz”) entró en nuestra historia. La belleza de María no es otra que la de ser un cristal totalmente transparente y limpio.



María está libre de pecado porque es toda de Dios y su belleza es la belleza de su sí incondicional y absoluto a Dios, un “sí” que no es solo un acto de obediencia, sino una invitación a una vida de fe comprometida y generosa, un “sí” que nos invita al nuestro ante una obediencia que cumplir o una prueba que superar. La fiesta de la Inmaculada es una burda farsa sin una exigencia de santidad por nuestra parte.

**Todos estamos destinados a ser, en las manos de Dios...**



**obras maestras  
de su Gracia.**